

Palabras de inauguración de la tarja y el busto de Julio Antonio Mella en el pabellón que lleva su nombre en el Hospital Clínico Quirúrgico Diez de Octubre, La Habana, Cuba, 2003.

### Mella: un líder continental

Desde 1922, un mocetón mestizo y bello como un adonis, comenzó a destacarse en la Universidad de La Habana. Fue uno de los fundadores de la Federación de Estudiantes Universitarios y organizó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, por igual la Universidad Popular José Martí y en agosto de 1925 fue uno de los organizadores del primer Partido Comunista de Cuba.

A principios de 1926, Mella, en peligro de muerte por su triunfo en la huelga de hambre que protagonizó a causa de la falsa acusación de haber puesto, junto con líderes obreros y comunistas, unos petardos en La Habana, abandonó Cuba y logró llegar a tierra azteca. Por su parte, en la capital cubana, los venezolanos Eduardo Machado y Salvador de la Plaza, integrantes del Comité Prolibertad de Mella, comprendieron que también tenían que escapar, y solo horas después que su compañero cubano, embarcaron rumbo a México. Pronto se les uniría Gustavo Machado, otro de los venezolanos del comité.

El cubano y los venezolanos se acoplaron de inmediato a la vida de la izquierda mexicana. Se incorporaron a la sección correspondiente de la Liga Antimperialista de las Américas, y Mella entró a formar parte de su comité ejecutivo central. Como él mismo referiría, lo hicieron miembro de la redacción de su órgano de prensa, *El Libertador*, y a De la Plaza se le encargó su administración. También ingresaron en la Liga Pro Luchadores Perseguidos y en la Liga Anticlerical, en nombre de la cual editaron *El Bonete*, que dirigía De la Plaza. El periodiquito, gracias a las caricaturas de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, tenía alguna venta. Con esos ingresos, que iba como todo lo que recibían para un fondo común, acudían al Hong Kong, un café de chinos, en Bolívar y República del Salvador, donde ordenaban un plato de huevos con arroz, que costaba un tostón. En ese banquete era frecuente encontrar también a Juan de la Cabada y otros de sus compañeros mexicanos.

En los primeros días de 1927 los venezolanos habían fundado el Partido Revolucionario

Venezolano (PRV), una agrupación política de frente único nacional revolucionario, con un programa agrario antiimperialista. Pretendían juntar en el PRV todas las fuerzas posibles, para llevar adelante la revolución y derrocar a Juan Vicente Gómez, el déspota caraqueño. Postergaban para después los rumbos sociales a seguir. Mella ingresó en la sección local de México, que constituía el eje del partido, de la que formaban parte, entre otros, De la Plaza, los Machado, Carlos Aponte, José A. Silva Márquez (venezolanos estos dos últimos, igualmente defensores de Mella cuando la huelga de hambre, quienes también habían escapado de Cuba), Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Jacobo Hurwitz (peruano de aquel comité que, por lo mismo, tuvo que marcharse de La Habana) y el salvadoreño Farabundo Martí. Gustavo Machado era el secretario de la organización. La idea para dar al traste con la dictadura de Gómez era organizar la lucha por la vía armada, pero no quedaba ahí. El proyecto se completaría, según promovía Mella, cuando una vez eliminada la dictadura de Caracas sus compañeros y cuantos latinoamericanos estuviesen dispuestos a ir a Cuba, marcharan a tomar parte en la lucha contra Machado.

Poco más tarde, Mella, los Machado y De la Plaza, se integrarían al Partido Comunista mexicano. Mella pudo hacerlo gracias a una decisión de la III Internacional que hizo que el Partido Comunista cubano lo reingresara, pues estos partidos eran secciones de la organización internacional. Mella había sido separado por dos años de las filas del partido de la Isla, del que era uno de sus fundadores, por haber llevado adelante la huelga de hambre. Los bisoños integrantes del comité central del Partido cubano, con una teoría mal agarrada y suplantando con ella la política, sin comprender el valor extraordinario de aquella acción que había movilizadado no solo a Cuba sino a todo el continente americano y que hizo doblegar la terca e incommovible decisión del dictador de hacer que el líder falleciera de inanición, le imputaron "indisciplina", "insubordinación a los acuerdos" del comité central, "equivocación en las tácticas, nocivas a los intereses del Partido, nexos personales con la burguesía y contra el proletariado y falta de firme sentimiento de solidaridad".

Tanto Mella, como los venezolanos, pudieron ingresar en el Partido mexicano, sin dejar el

PRV, porque acorde con las concepciones de la época, los partidos comunistas aceptaban la doble militancia, en sus filas y en un partido nacional revolucionario.

Mella, aquel joven carismático y de lucidez poco común, pasaría a formar parte del Comité Central Ejecutivo del Partido mexicano y, a poco, de su Buró Político, y cuando en 1928 Rafael Carrillo Azpeitia, su secretario general, y Carlos Contreras (Vitorio Vidali), el hombre de la Internacional en su seno, tomaron rumbo a Moscú para participar en el VI Congreso de la organización, Mella quedó varios meses al frente del Partido.

Para entonces, la figura del líder cubano se erguía ya sobre las fronteras nacionales y se dibujaba en el continente. En 1927, para apoyar la lucha heroica de Sandino, Mella, desde la Liga Antiimperialista, de la que era ya Secretario Continental, y el Socorro Rojo Internacional, participó en la fundación del Comité Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC). A esas alturas había participado en el Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, en Bruselas (a continuación viajó a Moscú), y junto con su tarea como periodista revolucionario tomaba parte en la lucha de los campesinos mexicanos y los mineros de Jalisco.

Como derrocar a Gómez constituía el objetivo cardinal del PRV, y para eso se necesitaban armas, sus dirigentes reanudaron contactos con el general Álvaro Obregón, ex presidente de la república mexicana que, con toda seguridad, sería elegido de nuevo en unas próximas elecciones. Este, tiempo atrás, junto con Felipe Carrillo Puerto, el gobernador socialista de Yucatán, había estado en disposición de proporcionarles pertrechos para una expedición contra Gómez. Ahora, a algunas entrevistas con Obregón asistió Mella.

Los venezolanos designaron como jefe de la expedición al general Emilio Arévalo Cedeño, caudillo de uno de los tantos alzamientos frustrados contra Gómez. Este, con el fin de allegar fondos, tuvo la nefasta idea de tratar de introducir por Tampico, de contrabando, un cargamento de ron en una goleta adquirida en Santo Domingo para la invasión. Al llegar, se

descubrió el cargamento y, atrapado, a Arévalo no se le ocurrió otra justificación que aducir que pertenecía al general Obregón. Indignado, el rudo y malicioso soldado sonoreño mandó buscar a los venezolanos y les anunció que no les entregaría ni un fusil ni una bala, cuando habían sido capaces de designar un jefe que ni buen contrabandista era. Poco después, un conflicto adicional con Arévalo Cedeño motivó su expulsión del partido, y uno de los firmantes de la resolución de 9 de septiembre de 1927, de la sección local de México del PRV, que la disponía, publicada en el número de mayo de 1928, de *Libertad*, su órgano, fue Julio Antonio Mella.

Frustrado este intento, el cubano puso en primer orden el combate por la liberación de la isla. En los primeros meses de 1928 fundó la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), una organización de carácter democrático, en la que tuvieran cabida todos los que estuviesen por plantarle cara a la dictadura cubana, transformar radicalmente la condición semicolonial de Cuba y llevar adelante reformas sociales. Mella, en abril de ese año, en su artículo "¿Hacia donde va Cuba?", publicado en *Cuba Libre*, el órgano de la ANERC, hizo explícita su concepción de que el derrocamiento del gobierno machadista se produciría por la vía armada y en el enfrentamiento -según proyectaba lograrlo- participarían unidos los integrantes de Unión Nacionalista y los obreros. Según sus palabras, había que llevar a Cuba por el camino de una "revolución democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos".<sup>1</sup> Incluso, por esta concepción y posiblemente por acciones derivadas de esa idea, se le acusaría de haber viajado en secreto a Nueva York sin autorización del Partido, para entrevistarse con Carlos Mendieta, figura central de Unión Nacionalista, lo que habría hecho con vistas a obtener la participación de esa organización en la lucha y establecer un frente unido, para lanzar una carga compacta, contra la dictadura. El líder tenía presente que esta agrupación arrastraba en aquellos instantes a grandes sectores populares, y su lógica política le decía que tenía que conquistarlos si quería triunfar.

El joven luchador, en su calidad de talentoso pensador y teórico, fue indiscutiblemente uno de los primeros en echar a un lado las visiones eurocentristas que invadían la Internacional

Comunista y concluir que, en el continente, no habría liberación social sin liberación nacional, aunque también afirmó en "¿Qué es el ARPA?": "...liberación nacional absoluta solo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera".<sup>2</sup>

Hay quien ha querido ver en las posiciones de Mella una dicotomía casi irreductible entre nacionalismo y marxismo, sin comprender para nada la verdad: el gran revolucionario, frente a las visiones de cartabón, como la misma que lo somete a tal dicotomía, resultaba capaz de hacer una lectura del marxismo, como solo puede ser auténtica, desde su propia realidad.

Cuando Machado, en julio de 1928, se proclamó candidato único para un nuevo período de gobierno, que contenía la extensión en dos años del mandato presidencial, Mella vio llegado el momento de poner en marcha sus planes. A esa altura, ya había logrado que el armamento que Obregón había pensado entregar al PRV fuera a parar a la lucha contra Machado. Leonardo Fernández Sánchez, antiguo presidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto de La Habana y entonces su segundo, afirmaría muchos años después que disponían de las armas de un alijo primitivamente destinado a la lucha contra Gómez. Como también Eduardo Machado refería al autor, ellos no estaban en posibilidad de habérselas facilitado, porque no contaban con ninguna.

Posiblemente, entrado el año, Mella comunicó a Rubén Martínez Villena, ya mentor del Partido Comunista de Cuba, sus objetivos y las vías de lucha concebidas para derrocar la dictadura, quien los acogió y pidió el envío de un mensajero para que los explicara al Comité Central de la organización. Quizás, por eso, en agosto, en el mayor de los secretos, Mella viajó a Veracruz en busca de una forma de entrar ilegalmente en Cuba. También, comenzaba a tratar conseguir los medios con que transportar la expedición a la isla.

Por fin, fue Leonardo Fernández Sánchez quien el 10 de octubre llegó a Cuba, con la misión encomendada por Mella: establecer contacto con Martínez Villena, y también lograr entrevistarse con Carlos Mendieta, para abrochar la participación de Unión Nacionalista en la

lucha. A esas alturas ya no se guiaba por los acuerdos del VI Congreso de la Internacional Comunista, terminado poco antes, en el cual se había delineado la estrategia de clase contra clase; es decir, la hegemonía de los partidos comunistas y el proletariado a la hora de emprender la lucha de liberación nacional. Ya se demostraría que tenía toda la razón del mundo. Martínez Villena debía ayudar a Fernández Sánchez en la tarea de continuar las relaciones con la dirección nacionalista, en lo que influiría las que este había contraído con personajes de esa filiación, durante el Movimiento de Veteranos y Patriotas.

Fernández Sánchez sostuvo una entrevista con el viejo y noble general Francisco Peraza, en el local del periódico *Unión Nacionalista*, y le dio a conocer los planes. Trágicamente, estaba presente Francisco Rey Merodio, administrador del rotativo y soplón de la policía. El jefe de la policía secreta, Santiago Trujillo, conoció del hecho y, de inmediato, puso en conocimiento de Machado los planes de Mella. La noticia selló, de una vez, la determinación del tirano: Mella debía morir, cuestión que al parecer ya había tratado de lograr y se había frustrado porque los asesinos no pudieron dar con él en la casa de la calle Bolívar, donde residía.

La providencia pareció ayudar al objetivo. Había llegado a La Habana un antiguo "oso" conservador, José Magriñat, quien durante la campaña electoral de 1924 había atentado contra el secretario de Gobernación de Machado, Rogerio Zayas Bazán, y que, con el deseo de conservar intacto su pellejo se había asentado en Ciudad México, donde le habían presentado a Mella. A causa de sus antecedentes, se vendía como enemigo de los liberales. Por tanto, era el hombre adecuado para acercarse a Mella, precisar sus movimientos, y de esa forma facilitar la acción de los asesinos. Lo citaron a palacio. El hampón confesaría que llegó a la cita atemorizado, pues creyó que iban a matarlo. Todo indica que Machado en persona le explicó la misión. Debía aprovechar su contacto con Mella y dirigir la acción de dos sicarios, Arturo Sarabia y Agustín López Valiñas, quienes serían enviados a México para ejecutar la sentencia contra el líder cubano.

El 10 de enero, Mella había trabajado buena parte del día junto a David Alfaro Siqueiros en la

constitución de la Confederación Sindical Unitaria de México, que le había traído serios debates en el seno del Partido, pero había triunfado su tesis de crearla; y en medio de polémicas, porque se había producido la acusación de su viaje en secreto a Nueva York para la entrevista con Mendieta, otra, por cuenta de haber aceptado puntos de vista de Trotski sobre el imperialismo inglés, en un artículo de 1927 —cuando todavía el ruso no había sido demonizado por Stalin—, y una sanción de separación del Partido mexicano, a causa de una carta de renuncia que al parecer escribió colérico y que a poco retiró, por lo que la sanción fue rectificada, marchó a un encuentro con la muerte.

Esa noche concurrió al café Hong Kong donde había citado a Magriñat, porque este le había hecho llegar un mensaje de que debía informarle de un grave asunto que había conocido durante su viaje a Cuba. Hasta ahí Mella lo había eludido, porque el personaje le parecía sospechoso. No obstante, al fin transigió. No comprendía que la entrevista era parte de una trampa tendida y que el señuelo comenzaba a funcionar. Como Judas con el beso, la compañía del hampón tenía el propósito de identificarlo a los asesinos. Esa noche, Magriñat le confió a Mella que por órdenes de Machado habían viajado a México dos hombres con el fin de asesinarlo. Con esa noticia verídica, evidentemente pretendía establecer una coartada. Él había advertido del peligro. La noticia coincidía con una transmitida desde Nueva York por Fernández Sánchez, quien arrestado en Cuba había salvado milagrosamente la vida y había sido expatriado a Estados Unidos. Mella salió del lugar y recogió a Tina Modotti, su compañera, en las oficinas del Commercial Cable Co., donde por instrucciones suyas la fotógrafa había enviado un mensaje a Sergio Carbó, director de *La Semana*, en el que el líder le pedía desmintiese la patraña de que había profanado la bandera cubana -provocación gestada desde hacía algún tiempo por la tiranía para pedir su extradición, y concretada cuando ya se habían tomado decisiones más drásticas- y le informaba que enviaba por correo los detalles del incidente.

Cerca de las 11:00 pm., ambos tomaron por Abraham González, donde estaba su domicilio. Mella le relataba a Tina la conversación con Magriñat y le hacía conocer sus suspicacias

hacia el individuo, cuando a sus espaldas, desde un vallado que cercaba un solar yermo, unas sombras emergieron y se escucharon dos disparos. Al parecer fue solo López Valiñas quien disparó, porque el otro asesino, Sarabia, no consiguió reunir el valor suficiente para hacerlo. Los disparos alcanzaron al joven. Uno le atravesó la espalda y salió por el abdomen y el otro lo hirió en un brazo. Instintivamente, en busca de amparo, trató de atravesar la calle y llegar a la otra acera. Se derrumbó en el contén opuesto, en tanto los sicarios huían hacia Avenida Morelos y Tina comenzaba a pedir ayuda. En el suelo, Mella comenzó sus inculpaciones. Señalan algunos testigos que acusó a Machado y la embajada de tener que ver con la agresión. También, que había declarado "Muero por la Revolución". Fue transportado a la Cruz Roja, y antes de ser intervenido quirúrgicamente repitió las acusaciones contra el dictador cubano y apuntó que Magriñat tenía que ver con el atentado. Mella no pudo sobrevivir a sus heridas. En la madrugada del 11 de enero, aquel joven que aún no había cumplido 26 años, carismático y precoz hasta lo inverosímil, expiró.

En la despedida de duelo, en el Zócalo, Diego Rivera expresó que el imperialismo yanqui no era ajeno al crimen. Desde luego, no lo podía probar. Sin embargo, todo parece indicar que tenía toda la razón del mundo. Ya, desde 1927, era posible hallar el nombre de Mella en los informes de inteligencia de la embajada de Estados Unidos en México. En uno, del 12 de agosto de 1927, que el mayor Harold Thompson, agregado militar interino en México dirigió al Jefe de la Sección Latinoamericana del *Militar Information Service* en Washington, se le señalaba como secretario de la Liga Antimperialista y se le califica de "*a radical Cuban student and agitator*".<sup>3</sup> También, en otros informes sobre actividades contra el imperialismo yanqui en México, aparecía Mella como representante de la ANERC. Igualmente aparecía Tina Modotti, como representante de la Liga Antifascista. Asimismo, la embajada enviaba a Washington, como parte de su información, ejemplares de *Cuba Libre*, *El Machete* y *Redención*, órganos de la prensa revolucionaria en los que nunca faltaba el nombre del joven líder.<sup>4</sup>

Con Mella caía una de las figuras que en la historia de Cuba resaltan con centelleo de brasa,

un héroe patriótico, antiimperialista, revolucionario latinoamericano y comunista, que comprendió que cualquiera de nuestras tierras de América eran solo una parcela de nuestra generosa y ancha patria común.

## **Bibliografía y fuentes**

Un testimonio vital en esta investigación lo constituyó el dado al autor en Caracas, en 1991, por Eduardo Machado. También lo fue, en lo concerniente a algunos aspectos, el recibido desde 1968 a 1979 de Raúl Roa García. Asimismo, en 1993 se desarrollaron investigaciones en los *National Archives de Washington*, Estados Unidos.

Sobre la aparición del nombre de Mella en el informe del 12 agosto de 1927, del mayor Harold Thompson, agregado militar interino de la embajada de Estados Unidos en México, dirigido al Jefe de la Sección Latinoamericana del *Militar Information Service*, en Washington, puede verse el *Record Group 165*, no. 10110-2581, caja 2830, de los *National Archives, Washington D.C.* de Estados Unidos. También, la embajada enviaba informes sobre otras actividades que se desarrollaban contra el imperialismo yanqui en México. En estos aparecía Mella, como representante de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos. También aparece allí Tina Modotti, como representante de la Liga Antifascista. Asimismo, la embajada enviaba a Washington, como parte de su información, ejemplares de *Cuba Libre*, *El Machete* y *Redención*. Por supuesto, nunca faltaba en ellos el nombre de Mella. Todo esto puede verse en el microfilme de los *National Archives* no. 274, rollo 166.

Para esta ponencia se consultaron, igualmente, las Actas del Consejo de Secretarios de la República de Cuba, tomos 13 al 16. La colección de *Heraldo de Cuba* y *El Mundo*, de 1923 a 1925 y de *Papers relating to the foreign relations of United States*, años 1923 a 1929.

Entre otras, se consultaron las obras siguientes:

VI Congreso del la Internacional Comunista: *Tesis, manifiestos y resoluciones*, Siglo XXI editores S.A., México, 1978.

Alva Castro, Luis: *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental*, Fondo Editorial V. R Haya de la Torre, Lima, s/a.

Amaral, Raúl: *Al margen de la revolución*, Cultural S. A., La Habana, 1935.

Anuario de Estudios Cubanos: *La república neocolonial*, tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

Asociación Venezolana de Periodistas: Facsímiles de *Venezuela Libre y Libertad*, Caracas, s/a.

Barckhausen-Canale, Christiane: *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, Ediciones Casa, La Habana, 1990.

Cabrera, Olga: *Reforma estudiantil y antimperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

\_\_\_\_\_ : *Mella: una historia en la política mexicocubana*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002.

Cairo, Ana: *El Movimiento de Veteranos y Patriotas*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.

Contrera, Nelio: *Julio Antonio Mella; el joven precursor*, Editorial Política, La Habana, 1987.

Cupull, Adys: *Mella en los mexicanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

\_\_\_\_\_ y Froilán González: *Hasta que llegue el tiempo*, Editora Política, La Habana, 1999.

Dumpierre, Erasmo: *Julio Antonio Mella*, Comisión Nacional de Historia de la UJC, La Habana, 1975.

Fernández Sánchez, Leonardo: "Julio Antonio Mella", *Bohemia*, 12 de junio de 1970.

García Ponce, Guillermo: *Memorias de un general de la utopía*, Cooperativa de Trabajadores Gráficos, Caracas, 1992.

Gómez, Carmen: *Carlos Baliño*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

González Carvajal, Ladislao: *Mella y el movimiento estudiantil*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

\_\_\_\_\_ : *El Ala Izquierda Estudiantil*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

Hatzky, Chistine: Ponencia al evento sobre Mella. Instituto de Historia. *Las luchas estudiantiles universitarias, 1923-1934*. Compilación de Cabrera, Olga y Carmen Almodóvar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Marinello, Juan: *Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes*, s/f, s/a.

Márquez Fuentes, Manuel y Octavio Rodríguez Araujo: *El Partido Comunista Mexicano*, ediciones El Caballito, México D. F., 1973.

Martínez Villena, Rubén: *Poesía y prosa*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1978, t. II.

*Mella, documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Morales, Larry: *Enrique Varona, el líder de las mil huelgas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.

Núñez Machín, Ana: *Rubén Martínez Villena*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

Padrón, Pedro Luis: *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

Pérez Cruz, Felipe: *Mella y la revolución de octubre*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1980.

Quesada, Gonzalo de: *En Cuba libre*, Seoane, Fernández y Cia, La Habana, 1938, 2 tomos.

Rivero Verdecia, Arnaldo: *Honoris Causa, 1926-1996*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996.

Roa, Raúl: *Viento sur*, Editorial Selecta, La Habana, 1953.

\_\_\_\_\_ : *El fuego de la semilla en el surco*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

\_\_\_\_\_ : *Retorno a la alborada*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, 2 tomos.

Rosell, Mirta: *Luchas obreras contra Machado*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

Selser, Gregorio: *Sandino, general de hombre libres*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, t. I.

Soto, Lionel: *La revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, 3 tomos.

Torriente, Loló de la: *Testimonio desde dentro*, La Habana, 1985.

Valdés Vivó, Raúl: "Baliño 150, Mella 95", *Revista Cuba Socialista* no. 9, 1995.

## Notas

1. *Mella; documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 410.
2. *Ibíd*, p. 381.
3. Del mayor Harol Thompson, agregado militar interino de la embajada de Estados Unidos en México, al Jefe de la Sección Latinoamericana del *Militar Information Service*, Washington, 12 de agosto de 1927. National Archives, Washington D. C., Estados Unidos de América. *Record Group* 165, no. 10110-2581, caja 2830.
4. *National Archives & Record Sservice*, microfilme no. 274, rollo 166.